



de la renta del timbre la autorización concedida respecto de la del tabaco por el artículo 2.º de la ley de presupuestos de 24 de junio de 1887.

Quinto. Para declarar subsistente, mientras continúen los motivos que le aconsejaron, la autorización que concedió el gobierno el artículo 4.º de la ley de 24 de junio de 1884, permitiendo rebajar el tipo de encasamiento que por el impuesto transitorio y su recargo municipal correspondiera satisfacer a los fabricantes de azúcar nacional con arreglo al gravamen señalado a dicho producto.

Art. 2.º. El ministro de Hacienda dará cuenta a las Cortes del uso que haga de esta autorización. Madrid 23 de diciembre de 1885.—El ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho.

La Crónica, de Guadalajara, publica los siguientes detalles de un suceso acaecido en el monte Alcanía. Dos soldados del regimiento infantería de Zaragoza que guarnecen esta plaza, habían desertado en la tarde del 24, ignorándose sus propósitos, puesto que se marcharon del cuartel con armamento y municiones.

Aquella noche pasaron en el monte, y en la mañana del siguiente día almorzarán en casa de un guarda, manifestando a la familia del mismo que habían desertado. Trataron aquellas buenas gentes de disuadir a los soldados de su intento, aconsejándoles volvieran al cuartel, para lo cual les señalaron el camino de Guadalajara, que sin vacilar tomaron al momento. En su marcha se encontraron con el guarda de la sociedad de caza del cuartel del Bojigano Mauricio Garcés Cuadrado, quien les preguntó dónde vais.—A Guadalajara, contestaron.—No es ese el camino, repuso el guarda, que a la verdad, se habían extraviado, ¿qué sucedió después? Nadie lo explica, ignorando nosotros la causa que motivó la muerte del guarda.

A las cinco de la tarde del mencionado día se presentó en el cuerpo de guardia el soldado Manuel Fernández Olea, natural de Pnyella, provincia de Granada; y al siguiente día el presunto autor de la muerte, Francisco Osorio y Martínez, natural de Navalejo, provincia de Jaén, fué capturado a orillas del río Henares, término de Chilloheches, por el guardia civil de caballería del puesto de Azuqueca Tiburcio Esteban Cortijo, que formaba parte de las dos parejas a las órdenes del cabo primero Luis Dolz y Marina.

El muerto deja tres hijos y la mujer en estado interesante. En la tramitación del sumario, tanto el ilustrísimo señor fiscal de esta Audiencia, cuanto los señores magistrados de la misma, el juez instructor interino Sr. Zabía y el actuario señor Díez, han desplegado un celo inusitado; tanto es así que a los cuatro días de su incoación ya obraba en poder del excelentísimo señor brigadier gobernador militar para su remisión al capitán general del distrito.

Hé aquí la opinión de El Imparcial respecto a las autorizaciones leídas ayer en el Congreso por el ministro de Hacienda. Prudencia suma revela la primera de las autorizaciones al comprometerse el ministro a restablecer su acorrida organización administrativa sin aumento de gastos. La autorización le hubiera sido concedida, aun sin compromiso que no de restringir algo su acción, pero no hubiera revelado la fé que va poniendo el Sr. Camacho en el resultado de sus proyectos.

La segunda autorización, concerniente al impuesto de consumos, tiende a la conciliación de todas las contrariedades que puedan surgir por intereses creados con los intereses de la Hacienda pública, siendo seguro que volverán a ser administradores del impuesto los Ayuntamientos, que veían mermados sus ingresos sin provecho para el Tesoro.

La tercera y cuarta ofrecen poca importancia, porque no las consideramos urgentes ni de absoluta necesidad. Y en cuanto a la prórroga del concierto con las Provincias Vascongadas, hasta 30 de junio de 1887, viene a ofrecer el medio de estudiar con espacio bastante los efectos de una situación excepcional que tiene que desaparecer o ser definitiva, según lo que resulte de las negociaciones que el Sr. Camacho debería haber iniciado mucho más de lo que consta en el proyecto pero cuando lo considera bastante, nada hemos de decir, observando, por otra parte, que ya le han de dar seria ocupación los consumos y la reorganización administrativa.

En la dirección de Sanidad no se han recibido noticias acusando casos de cólera ocurridos ayer en la península. D. Carlos, que se encontraba a nteayer

hasta que se conviertan en leyes todas sus aspiraciones, para lo cual no ha de trascurrir mucho tiempo.

Dico anoche un colega ministerial: «Esta tarde se ha dicho que el folleto del Sr. Paul y Angulo sobre el asesinato de D. Juan Prim sería refutado en Madrid y ampliado tan pronto como circule el que se publica en París.

La refutación, según parece, ofrecerá tanto ó mayor interés que el folleto. Así nos lo aseguran.»

La comisión de presupuestos eligida ayer por las secciones del Congreso se halla compuesta así: Presidentes: Sres. Cabezas, Cos-Gayon, Bermudez Reina, Alvarez Bugallal, Arrazola, Amorós y Atard.

Vicepresidentes: Sres. Fernandez Villaverde (D. Pedro), vizconde de Campo Grande, Galante, Hernandez Iglesias, Fernandez Villaverde (D. Raimundo), Lopez Puigerver y Baselga.

Secretarios: Sres. Moreno (D. Antonio), Bargañita, Molano, Martínez Corbalán, Garrido Estrada, Orti y Brull y Camps. Vicesecretarios: Sres. Loring (D. Jorge), La Iglesia, Quintana (D. Alberto), Perez Batallon, Moraza, Sanchez Bustillo y Daban.

Desde Viena comunicó un colega de la mañana las siguientes noticias: «Las dificultades entre el Vaticano y el gobierno alemán vuelven a tomar cuerpo. Su Santidad ha tomado en sentido ágrío la cuestión del establecimiento de casas-misiones en territorio alemán.

Si el príncipe de Bismark prohíbe el establecimiento de las casas-misiones en Alemania, es posible que se piense en establecerlas en territorio austro-húngaro. El príncipe de Bismark está lo bastante enfermo para que se tenga por seguro que no podrá asistir a la celebración del jubileo del advenimiento del emperador Guillermo al trono de Prusia.

La salud del canciller no es, sin embargo, tan grave que pueda inspirar serios cuidados, a pesar de lo que se viene diciendo. Leemos en Las Occurrencias: «Ayer corrió un rumor que creemos no tiene ningún viso de verosimilitud, pero que nosotros nos vemos en la obligación de comunicarlo para que lo conozcan nuestros lectores. Se decía que un diputado que ha sido alcalde de esta corte, en vista del giro de los acontecimientos y de las disidencias que dividen al partido conservador, tiene el pensamiento de iniciar la idea de que nada de disidencias y procurar formar una agrupación que, sosteniendo los principios conservadores, no reconociera ningún jefe.

Los beneficios que reporta dicho asilo son grandes, porque las lavanderas dejan en él a sus hijos y los recogen cuando regresan a sus casas. Mañana, 2, comenzará a pagar el Banco de España los cupones de la deuda de anualidades de la isla de Cuba, correspondientes al vencimiento de hoy.

Una comisión de diputados y senadores valencianos, presidida por el señor marqués de Casa-Ramos, ha entregado ayer tarde en Palacio, para que sea colocada en el Escorial, la magnífica corona que la diputación provincial de Valencia puso en el catafalco de los funerales que se efectuaron en la catedral en sufragio del alma de D. Alfonso.

en Florencia, ha regresado a Viareggio con su esposa doña Margarita.

Se han enviado órdenes a la aduana de Irún para que no ponga dificultades al paso por la frontera de una gran corona que la colonia española en París, envía para que figure en la tumba de D. Alfonso.

La real Academia Española celebró anoche su junta semanal y última del año 85, bajo la presidencia del señor conde de Cheste. El secretario, D. Manuel Tamayo, notició a la Academia el recibo de varias comunicaciones de la Academia correspondiente a Venezuela, participando, que en las elecciones de cargos había sido reelegido director el señor general Guzmán Blanco, y los demás señores de la corporación, que también habían llenado su cometido proseguían en sus respectivos cargos.

El censor, Sr. Cañete, presidente de la comisión que ha tenido a su cargo el dar a la estampa el precioso trabajo del señor Bradford, sobre el Comentario del Quijote, manifestó estar en la imprenta componiéndose, el breve prólogo de la Academia que lleva la obra, y que dentro de pocos días se podrá ofrecer al público.

El Sr. Tamayo manifestó que como el señor Bradford cuenta más de 80 años, y se encuentra ciego, que la comisión le había enviado en sus últimos días la obra, para que le quede el consuelo al menos, de tenerla en sus manos. El Sr. Alarcón obsequió a sus compañeros de Academia, ofreciendo a cada cual un ejemplar de la edición tercera de sus poesías.

Se dio cuenta, asimismo, de que el señor D. Rufino José Cuervo había remitido a la corporación un lejisimio ejemplar de sus Apuntamientos críticos acerca del lenguaje bogotano; y con ocasión de este libro, tanto el secretario de la Academia como el Sr. Menéndez y Pelayo, hicieron el más cumplido elogio y la más honrosa crítica de las obras del señor Cuervo, que son provechosísimas para cuantos deseen conocer y estudiar a fondo los primeros y riqueza de la lengua castellana.

La Academia oyó con gusto un trabajo del Sr. D. Luis Fernandez Guerra, hecho sobre frases e idiotismos de nuestra habla en los siglos de oro; y el resto de la sesión se invirtió en leer las observaciones y enmiendas del señor Alvarez Lereix a la última edición del Diccionario, en la parte relativa a ciencias exactas, físicas y naturales, con que este señor presta un señalado servicio a la lexicografía con la claridad y mesura de quien busca el acierto y no la esteril ostentación.

Este estudio fué muy bien recibido, mucho más con las doctas é importantes observaciones que hizo el Sr. Saavedra, tres veces académico y tan modesto como sabio. El distinguido dentista doctor Porras, que tiene su gabinete, Arenal, 22 duplicado, se sirve del gas oxido nitroso para la extracción de muelas sin dolor.

El caldo Cibibis, tan recomendado por las emenencias médicas y usado en los principales hospitales de New-York, París, Londres, etc., deben usarlo las familias todos los días para la confección de toda clase de sopa. Es altamente nutritivo y sumamente agradable al paladar, y por sus cualidades organolépticas, facilita la digestión aun en los estómagos más delicados.

La nueva junta del Círculo de la Izquierda ha quedado constituida en esta forma: Presidentes honorarios: Excmo. señor D. José López Domínguez y Excmo. señor D. Manuel Becerra. Presidente efectivo: Excmo. Sr. D. Agustín Burgos. Vicepresidentes: Ilmo. Sr. D. José Antonio Rebollo, D. Luis Felipe Aguilera, Excmo. Sr. D. José Teresa García, D. Antonio San Martín. Contador: D. Fernando Eurasquin. Tesorero: D. Pablo Fernandez Barrios. Secretarios: Roberto Polo de Bernabé, D. Antonio Gallardo y Guizot.

vocales: D. Manuel Ochoa, D. José de Aguat y Benedicto, D. Marcos Vargas, Excmo. Sr. D. Manuel Darriba Dorrego, Ilmo. Sr. D. Vicente Bas y Cortés; D. Juan Utor Fernandez, D. Francisco del Pino, D. Joaquín Oliver.

Respondiendo La Republica a las consultas que le han sido dirigidas por varios correligionarios de provincias y escribe esta mañana lo siguiente:

«Nosotros, que deseamos y hemos procurado con todas nuestras fuerzas la coacción republicana; nosotros, que la queremos y la procuraremos hoy con más entusiasmo que ayer; nosotros, que sabemos como la desea y la procura el jefe de nuestro partido, Sr. Pi y Margall, podemos con absoluta libertad de acción responder francamente a la consulta de nuestros amigos: 1.º Que la coacción republicana no está hecha todavía.

2.º Que es necesario absolutamente que se haga pronto y que se haga bien. 3.º Que si a pesar de las gestiones, con tan gran tenacidad y con tan constante perseverancia llevadas a cabo por nuestros hombres, la coacción no puede realizarse en Madrid, ningún inconveniente vemos, por nuestra parte, en que se inicie en otras localidades.

4.º Que en todo caso, y a fin de que existiese siempre la conformidad indispensable para evitar en el día de mañana, dificultades de aplicación, convendría que esas coacciones parciales se fundasen sobre las bases que el Sr. Pi y Margall propuso, y que ya han visto la luz en La Republica.»

En eso justamente estriba la dificultad; en que todas las fracciones republicanas pretenden imponer sus bases a las demás. En opinión de caracterizados demócratas, la inteligencia común de todos los republicanos, es una aspiración por completo irrealizable.

A la edad de sesenta y nueve años ha fallecido en Sevilla el contralmirante de la armada D. Francisco Javier Moran y Fontanilla. Contaba cuarenta y ocho años de servicios y últimamente había sido consejero de Estado; era caballero gran cruz de San Hermenegildo.

Tanto la prensa alemana como la austriaca acoge con satisfacción la reelección de Mr. Julio Grevy para presidente de la república francesa. De la prensa alemana, la Gaceta de Colonia dice que Mr. Grevy constituye una garantía de que las relaciones entre Francia y Alemania continuará siendo pacíficas.

La Gaceta de la Alemania del Norte observa que en realidad el triunfo de Mr. Grevy es el triunfo de los principios conservadores. La prensa austriaca, tanto la conservadora como la liberal, condena los tumultos suscitados por las oposiciones de la derecha y de la izquierda en el Congreso. Todos los periódicos consideran que el triunfo de monsieur Grevy es la salvación de la república en la crisis que la amenazaba.

El señor alcalde-presidente del Ayuntamiento ha publicado el siguiente bando: «Para cumplir lo prevenido en el art. 33 de la vigente ley de Reclutamiento y Reemplazo del ejército, desde el día de hoy se procederá en cada uno de los diez distritos en que se halla dividida esta capital, a la formación del alistamiento de los mozos sujetos al servicio militar en el próximo llamamiento.

Por tanto, recuerdo a los comprendidos en el art. 27 de la misma, así como a sus padres y curadores, la obligación en que se hallan de presentarse en la tenencia de alcaldía de su respectivo distrito, insertándose a continuación por su inteligencia, los artículos 26, 27, 28, 30 y 32 de la citada ley, así como los locales en que se hallan situadas las tenencias de alcaldía y barrios que cada una comprende. Anoche, a primera hora, en la calle de Santa Isabel, esquina a la de San Cosme, un sujeto infringió a su esposa tres heridas con una navaja, cuando aquella iba acompañada de un mozo de cuerda, que la llevaba un baul.

Parece que los conyuges se habían separado hace unos días, a consecuencia de las continuas reylerías que entre ambos se suscitaban. El marido se marchó con sus padres, que se hallan fuera de Madrid. Ayer por la mañana llegó a esta corte, y según parece, pasó el día alegremente dedicado a la bebida hasta el caer, que se fué en busca de su esposa. Esta se hallaba sirviendo en una casa de la calle de San Cosme, y a ella condujo su marido cuando fué agredida por su marido, el cual fué preso por el guardia municipal núm. 442. Se llama aquel J. L. M., es alemán y tiene 28 años de edad. El paciente se llama E. V.

Contestando malévolo insinua un periódico republicano, uno de los que escribe lo siguiente:

«S. M. la reina regente es española, española de corazón; nadie lloraciones que nos afligen como tan augura; nadie se interesa más por cuanto estar de los pueblos y al socorro de lo se refiere, que la esposa idolatrada de don Alfonso XII.

Educada bajo severos principios, bullicio cortesano, en una austera costumbres aquí no muy conocida, el amor del rey la elevó al trono de España se ocupó de otra cosa que de correspond carino de su augusto esposo; con el siempre a su lado, no se preocupó de que a su amor no se refiriera.

Regente hoy del reino por ministerio de ley, no dá señales de emprender rumbos que puedan alarmar a los defensores de la dinastía borbonica; que sus egregias hijas continuarán; al contrario, en sus actos, en su lenguaje, en su proceder, demuestra que en ella reside aquel espíritu de amplia benevolencia, de exquisita templanza y de caridad constante, que tantas veces admiramos en don Alfonso XII.»

Noticias bibliográficas: Un nuevo tomo de las obras de D. Pedro A. de Alarcón ha dado a luz la elegante colección de autores castellanos. Contiene dicho tomo las Poesías serias y humorísticas, tercera edición, entre las que hay muchas nuevas, y el drama titulado El hijo prodigo; representado en Madrid en 1887 por Teodora Lamadrid, Romea, Arjona y Tamayo.

«Acaba de ponerse a la venta la interesante obra Novísima terapéutica quirúrgica, de Nalpeis, dada a luz por el acreditado periódico El Centro Médico Quirúrgico que, bajo la acertada dirección de nuestro querido amigo el doctor Tejada y España; ha entrado en el año 83 de su publicación.»

«El asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús ha publicado su Amanaja ilustrado para 1886, que contiene poesías y artículos de verdadero mérito, firmados por distinguidos literatos, así como gran número de excelentes grabados. Tanto por su amabilidad, como por el objeto altamente caritativo y benéfico a que se destinan sus productos, no es dudoso que se agotará en breve la edición de este utilísimo amanaja.»

«Uno de estos días será repartida la biblioteca Arte y letras un libro que es esperado con interés en los círculos literarios, las obras de Enrique Heine, traducidas directamente del alemán, y en verso, por nuestro colega el director de Las Provincias de Valencia D. Teodoro Lorente. Aunque se han publicado en España varias traducciones de aquel insigne poeta, la del Sr. Lorente ha de llamar la atención, porque será digna seguramente de la traducción del Fausto, que tan buen nombre la ha dado en la república de las letras.

«Acaba de ver la luz una interesante obra de la autorizada pluma del ex-senador y catedrático que fué en la Universidad de Sevilla D. Leon Carbonero y Sol. Se titula Tratado del matrimonio, y ha sido calificada por el auditor asesor de la nunciatura de obra perfecta y de biblioteca completa del matrimonio.»

«Se ha publicado en la biblioteca de Hacienda, que dirigen los Sres. Minguez y Aguilera, el cuaderno correspondiente a la ley y reglamento para la provision de destinos civiles en sargentos del ejército. Ayer a las once de la mañana se verificó en la glorieta del embarcadero del estanque del Retiro la prueba de las granadas para apagar incendios, de fabricación inglesa. El éxito fué en extremo satisfactorio. Colocadas dos piras de madera de pino, rodeada la una con gran cantidad de petróleo; fueron encendidas, y cuando se hallaban totalmente presas de las llamas, dos granadas bastaron para apagar el fuego en el acto.

La tercera prueba se practicó en el interior de una chimenea, impregnada de alifurán sus paredes interiores. Rot una granada en el hogar, se apagaron el acto las llamas, que salían por el tubo. Presenciaron el ensayo el Sr. Abas, el delegado de incendios Sr. Folgueras y el ex-ministro Sr. Carvajal, varios representantes de la prensa, un delegado del ministro de Marina y gran número de invitados.

Ella remitió en seguida cincuenta mil francos a la cortesana para que se consolase. Armada, reconocida por tal proceder no habló jamás de madama de Chagny más que en términos convenientes.

Aquella continuó bajo el mismo techo que el príncipe. «La perdonó completamente? No nos es posible afirmarlo; pero tampoco sostener lo contrario.

VII.

La señorita Diana.

La aventura del baron Karl Steint Steiner con la princesa de Chagny no había sido más que un episodio en la vida del joven capitán. Se encontraba entonces en la edad en que los amores eternos y sus terribles juramentos, se olvidan con facilidad tan pronto como la ausencia.

Si el rival del príncipe hubiese continuado su estancia en Francia, tal vez hubiera seguido en el vivo el recuerdo de Herminia, hallándose en el sitio donde se habían desarrollado todos los incidentes del pequeño drama que terminó con un desafío en el jardín del vizconde Serán. Mas en el momento en que se incorporó a su regimiento, que volvió a su antigua vida, en su patria, en el seno de su familia, y con sus compañeros de armas, y sus amigos de la infancia, Karl olvidó en seguida a Paris y después a la princesa.

El vizconde de Serán se casó algunos meses después del desafío entre el príncipe y el baron. Una de sus primas le había llevado un corazón de oro, un hermoso rostro, un bello carácter y enormes propiedades en el Poitou; todo lo que podía esperar un hombre de treinta años, algo fatigado de la vida de desengaños de cierto mundo. El vizconde, que se había enteramente consagrado a su mujer, para seis meses del año en sus tierras, después ocho, y al fin renuncia a su habitación que había aun conservado en la calle de San Florentin, vendió el pequeño hotel, y no va a Paris más que a raros intervalos.

Completamente absorto en sus trabajos agrónomos, ocupación del gentil-hombre del campo, y sobre todo en la educación de su único hijo, su Enrique, a quien amaba entrañablemente, Mauricio había adquirido el título de conde por la muerte de su padre después de su casamiento, como el marqués Olivier de Beaupré había sido elevado a duque de d'Ambré por la muerte de su tío.

Durante los veinte años que habían pasado desde el desafío del baron Karl con el príncipe Nestor de Chagny, el conde de Serán había gozado la vida de calma, casi patriarcal, que ha sido apropiado, produciendo en él una serenidad de satisfacción propia de las naturalezas privilegiadas. El capitán Karl Steint Steiner, durante estos no lustros había rápidamente adquirido el rango de coronel de dragones de la guardia imperial, y su posición, suya, le permitía consultar mi librito de memorias; ven a la obra, después de haber leído la obra de D. Carlos, que se encontraba a nteayer

gado militar superior de la embajada de Austria en Paris. El baron continuaba siendo un bello joven y había llegado a los cuarenta sin perder su figura elegante ni la flexibilidad de sus movimientos.

Poseedor en este momento de una gran fortuna, que le habían constituido varias herencias que le habían correspondido en número considerable, el ex-coronel volvía a establecerse a Francia en estas excelentes condiciones, bajo el punto de vista de la posición oficial y de la fortuna.

Después de haber pasado ocho años sin pisar la frontera francesa, desde su desafío con M. de Chagny, como dijimos antes, el ex-coronel, durante doce años, había hecho siete u ocho viajes más ó menos largos a Paris, lo cual hacía que conservara numerosas relaciones en dicho punto.

Por gusto, por indiferencia, creyendo que la vida de un militar se acomoda mal con los deberes de un hombre casado, Steint Steiner había continuado soltero, y el estado celibatarío no le disgustaba, hallándose convencido de que jamás se casaría.

Bien pronto se lanzó al mundo, donde brillaba en primera fila entre los cortesanos de esas reinas de la alta sociedad que llamamos coquetas, pues lo que vamos a referir pasaba en la época en que se estableció una rivalidad entre las mujeres de alta sociedad y de media sociedad, que hizo nacer otra clase nueva poco numerosa, pero de la cual, los menores hechos y actos, llenaban todos los días las crónicas picantes de ciertos periódicos.

La marquesa de Puy-Gaillard y la baronesa de Maureval tenían ambas fama de la moda, la más elegante y escéntrica de todas; y así es que sus salones eran considerados como los más agradables y de más concurrencia de Paris.

El ex-coronel se había instalado en la calle del Círculo, cercana a los Campos Eliseos, en un apartamento de los más confortables, en el cual el buen gusto y el lujo correspondían a la fortuna y rango de su elegante propietario. En muy pocos días su tapicero había hecho la instalación completa. Erase a fin del invierno. Las fiestas variadas y santuosas se reproducían aun rápidamente. En un baile, en casa de la pequeña baronesa de Maureval, la atención del baron de Karl se fijó sobre una joven señorita que iba acompañada de una señora de edad, cuyo porte distinguido denotaba su noble origen.

El ex-coronel se hallaba a dos pasos de ella cuando se fijó en la hermosa figura de la joven. —Créme, Diana, dijo la anciana, —tú has bailado bastante, descansa un instante. —Te aseguro, tía, que no estoy fatigada. —Pequeña loca, ¿tú eres de hierro? —Es tan agradable el baile! La orquesta volvió a tocar en este momento. El ex-coronel se acordó de haber leído en un libro de memorias; ven a la obra, después de haber leído la obra de D. Carlos, que se encontraba a nteayer

en que inscribía los nombres de los bailarones, añadió: —¡Vaya! Estoy satisfecha. Esto es un rigodon y no estoy comprometida. Mientras la tía y la sobrina se espesaban así, el baron Steint Steiner no les perdía de vista ni había perdido una sola palabra de su conversación.

«Intuit, es decir que la que llamaba más su atención era Diana. Un poco pequeña, pero admirablemente formada, Diana era una rubia, de ojos azules, radiante de hermosura, y hé aquí sus señas: Cabellera abundante y sedosa, rubia como el oro, pequeña boca, una dentadura excesivamente bella, cutis fino, nariz perlada, proporcionada y recta, labios rosados y móviles, cejas delineadas adorablemente, voz dulce y simpática; ojos de una rara belleza grandes y llenos de inteligencia y de malicia, claros, con pasajeras sombras, llenos de languidez y melancolía sobre las largas pestañas que adornaban su aire juvenil. Diana había sido tratada verdaderamente como niño mimado por la naturaleza, la cual se había mostrado prodiga en sus dones para ella.

El baron, absorto en la joven desde que la distinguió, iba aumentando en su admiración a medida que la iba detallando. El dueño de la casa, el baron de Maureval, pasó en este momento por su lado. Steint Steiner le detuvo. —Presentadme, os lo suplico, a esta señora y asimismo a esa señorita, —le dijo, señalándole con una mirada a Diana y a la que la acompañaba. —Con mucho gusto —respondió en seguida de Maureval. Y adelantándose: —Señora duquesa de la Roche-Carignan, —dijo, —permitidme de presentaros al baron Steint Steiner, a la embajada de Austria.

Los cumplidos de costumbre se cambiaron rápidamente. Diana, que había sido presentada a su vez a Steint Steiner por la duquesa con estas palabras: —Mira, la señorita Diana de la Roche-Carignan, —le hizo una mirada de envidia a los grupos de parejas que estaban arreglándose para el rigodon, cuando el baron Karl, le dijo: —¿Quiéred hacerme el honor de bailar este rigodon conmigo, señorita! Diana se volvió sobre su tía una mirada suplicante que quería decir: —Yo te lo suplico, tía, déjame hacer. Y dirigiendo a Steint Steiner una verdadera sonrisa de ángel, le respondió: —Con mucho gusto, caballero.

Después de lo que hemos dicho del baron, se comprenden de lo que pudiera arriesgarse como bailarón y sobre todo en rigodon, sin caer en el menor ridículo. Karl, deseoso de conocer si la inteligencia de la señorita de la Roche-Carignan se hallaba a la altura de su belleza, se estuvo conversando con ella todo el tiempo que se le permitían las reglas del rigodon.

De este modo, la señorita Diana, puesta a la altura de su belleza, se llenó de un ver

de su pareja hasta que otro caballero, comprometido antes, fué a saludarla reclamando el derecho de sustituir al ex-coronel. Adivinará el lector que en seguida Steint Steiner se fué a encontrar a la duquesa; tenía demasiados deseos de hablar de su pareja con alguien para que él no lo hiciera.

—Me admira, señora, —le dijo, —que esta sea la primera vez que yo tengo el honor de encontraros a vos y a vuestra sobrina en sociedad. —Nosotros habitamos en provincias, señor. El marqués de la Roche-Carignan, mi cuñado, se halla delicado; aborrece la sociedad y no deja su residencia.

Yo he venido a pasar un mes en Paris por mi sobrina. Hace ocho días que hemos llegado y no hemos asistido mas que a reuniones de pequeñas, casi íntimas, y esta es la primera vez que mi querida niña ve un gran baile en Paris. —¿La entrada en el gran mundo entonces? —Cuasi, aunque el hecho esta entrada tuvo lugar el invierno pasado en Limoges; pero las provincias no son Paris.

—La señorita de la Roche-Carignan es una persona encantadora, bajo todos conceptos, según he podido comprender, a pesar de los pocos instantes que he podido tener el honor de pasar a su lado, y posee tanto ingenio como gracia. —Es aun muy niña, tiene apenas veinte años. —Veinte años! —esclamó Steint Steiner. —Yo creía que apenas tendría diez y siete.

—Ella ha sido siempre muy delicada; pero desde hace seis meses su naturaleza ha cambiado. —Decid mejor que la naturaleza la ha colmado de beneficios. —Vos sois verdaderamente demasiado amable. Convento en que Diana es una gentil pequeña señorita; pero no exageremos las cosas. El baron echó sobre la duquesa una mirada casi de indignación.

—¿Una gentil pequeña señorita, esta vñus, esta maravilla, esta mujer hecha con tanta arte y prodigalidad, que nada comparable a ella existe en las miradas humanas! Qué ignorancia! Qué bandalismo! Qué crimen de lesa admiración! Esta vieja duquesa es entonces imbecil y ciega! Todostesos pensamientos se agolparon como un relampago a la imaginación del antiguo coronel; pero fué bastante dueño de sí mismo para no dejarlos traslucir, y la vuelta de la señorita de la Roche-Carignan al lado de su tía, les hizo olvidar completamente a la duquesa para no ocuparse de otra cosa que de la joven.

Muy amable, gran hombre de mundo, lleno de experiencia y poseyendo en alto grado ese tacto, que es el resultado de la experiencia y de la larga frecuentación de los salones, el baron supo entretejer é interesar a las dos señoras, no olvidando nada para dar a su conversación un tinte diplomático de manera que fuese agradable al mismo tiempo a la joven que a la anciana señora. Las horas de esta noche de fiesta pasaron...



